

10 Días de Oración 2016

www.tendaysofprayer.org

Día 2—Nuestro mayor presente para Dios: Nuestro ser

“Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto”. Rom. 12:1

Formato sugerido para los momentos de oración

Alabanzas (aproximadamente 10 minutos)

- Comience su oración alabando a Dios por lo que él es: Él es fiel, omnisciente (lo sabe todo), justo, etc.
- Alabe a Dios porque lo ha estado esperando durante tanto tiempo para que le entregue todo su corazón.
- Agradezca a Dios porque él no quiere tan solo parte de usted sino que quiere la totalidad de su ser, con sus talentos y aun sus errores.
- Alabe a Dios por las maneras en las que le está enseñando a permanecer en él.

Confesión y pedido de victoria sobre el pecado (aproximadamente 5 minutos)

- Pídale a Dios que le muestre qué pecados necesita confesar abiertamente y cuáles necesita confesar en privado. Reclame la victoria sobre esos pecados.
- Pídale a Dios que lo perdone si es que cada día no ha estado entregándole su corazón.
- Pídale a Dios que lo perdone por las veces en las que usó su tiempo, dinero y talentos para su propio beneficio y no para él y su gloria.
- Agradezca a Dios porque él nos perdona según lo expresa 1 Juan 1:9.

Súplica e intercesión (aproximadamente 35 minutos)

- Pídale a Dios que quite todo aquello que le impide entregar su tiempo, dinero, fuerza, capacidades, temores, esperanzas y voluntad. Dígale que quiere pertenecer por completo a Cristo.
- Pídale a Dios que le ayude a orar como lo hizo Jesús cuando dijo: “No se haga mi voluntad, sino la tuya” (Luc. 22:42).
- ¿Hay algo que le impida darle todo su corazón y su ser? Háblele de eso, y pídale que le dé la disposición de rendírselas.
- Ore por los integrantes de su familia y sus amigos que no se han entregado plenamente a Cristo. Pídale a Dios que les dé la disposición de rendir todo su ser al Señor.
- Ore para que su pastor local y los líderes de la iglesia en los diversos niveles le den a Dios todo su ser.
- Ore para que los jóvenes de la iglesia puedan hallar gozo en rendir sus vidas a Cristo y seguirle. Presente a los jóvenes de su iglesia en oración, refiriéndose a ellos por nombre.
- Ore para que cada líder de la iglesia en el mundo sostenga una perspectiva de evangelización y espiritual profunda y fiel. Ruegue al Señor que guarde a los pastores y a los miembros de iglesia para que no pierdan la identidad profética de quiénes son como Iglesia Adventista del Séptimo Día, la iglesia remanente de Dios en el fin de los tiempos.
- Misión a las ciudades—Ore por la División Transeuropea y las ciudades que están tratando de alcanzar para Cristo: Londres, Zagreb, Talín, Dublín, Copenhague, Helsinki, Budapest, Bergen, Randstad, Varsovia, Belgrado, Gotemburgo. Oren para que las personas sientan profunda hambre por la Palabra de Dios.
- Ore para que las siete (o más) personas de su lista vean la necesidad y abran sus corazones al Espíritu Santo.
- Ore por cualquier necesidad personal que pueda tener.

Acción de gracias (aproximadamente 10 minutos)

- Agradezca a Dios de que le responderá de acuerdo con su voluntad y a su tiempo.
- Agradezca a Dios porque está dispuesto a tomar su corazón pecaminoso y hacerlo puro y santo.
- Agradezca a Dios porque Jesús estuvo dispuesto a vivir y a morir, no para sí sino para Aquel que lo envió.
- Agradezca a Dios por revelarse a sí mismo de manera especial en su vida durante estos diez días de oración.

Cánticos sugeridos

“Tu pueblo jubiloso” (*Himnario adventista* #28); “Yes, Lord, I Give My Life to You”; “Te quiero, mi Señor” (*Himnario adventista* #246); “Busca primero”; “Tuyo soy, Jesús” (*Himnario adventista* #253); “Salvador, a ti

me rindo" (*Himnario adventista* #261); "Cerca, más cerca" (*Himnario adventista* #451).

Nuestro mayor presente para Dios: Nuestro ser

"Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto". Rom. 12:1

Cristo enseñó a sus discípulos que la medida de atención divina concedida a cualquier objeto o ser depende de la jerarquía que le corresponde dentro de la creación de Dios. Les señaló los pájaros, y les dijo que ni siquiera un gorrión cae en tierra sin que el Padre celestial lo advierta. Y si Dios se preocupa por un gorrioncillo, con toda seguridad las almas por las cuales Cristo murió son de inmenso valor para él. El valor del hombre, la estima en que Dios lo tiene, se revela en la cruz del Calvario. "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna". ¿Y no juzgará él a quienes causan dolor o chascos a aquellos por quienes Cristo dio su vida? Que entonces sean cuidadosos hoy los seres humanos que, por palabra o acción, causen dolor o angustia a uno de los hijos de Dios. (*The Signs of the Times*, 17 de noviembre de 1898)

Cristo efectuó un sacrificio pleno en nuestro favor, cuando se dio a sí mismo como ofrenda por el pecado; y él nos pide que nos entreguemos enteramente a él. Pide la totalidad del corazón; no aceptará otra cosa que todos nuestros afectos. "Dios es Espíritu, y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren". (*The Signs of the Times*, 1 de febrero de 1899)

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que no sois vuestros?, pues habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios. (1 Cor. 6:19, 20)

Nos entreguemos o no al Señor, siempre le pertenecemos. No sois vuestros; habéis sido comprados por precio. Somos del Señor por creación, y le pertenecemos por redención. Por lo tanto, no tenemos derecho a pensar que podamos hacer lo que nos plazca. Todo lo que manejamos le pertenece al Señor. Por derecho propio nada nos pertenece, ni aun la existencia. Todo nuestro dinero, tiempo y talentos, son de Dios, y nos han sido prestados para que podamos cumplir la obra que él nos ha dado. El nos ha dejado el encargo: "Negociad entre tanto que vengo" (Luc. 9:13). (*Nuestra elevada vocación*, p. 44)

El amor de Cristo en el corazón es lo que necesitamos. El yo necesita ser crucificado. Cuando el yo se oculta en Cristo, brota espontáneamente el verdadero amor. No es una emoción o un impulso sino una decisión de una voluntad santificada. No consiste en un sentimiento sino en la transformación de todo el corazón, el alma y el carácter, los cuales están muertos al yo y vivos para Dios. Nuestro Señor y Salvador nos pide que nos entreguemos a Él. Entregar el yo a Dios es todo lo que nos pide, darnos a él para que nos use como lo vea conveniente. Hasta que no lleguemos a este punto de sumisión, no trabajaremos con alegría, utilidad ni éxito en ninguna parte (Carta 97, 1898)

Hoy puedo ver ante mí a aquellos que sé que Dios puede usar si colocan su dependencia en él [...]. Es un honor seguir al Salvador. Y es obedeciendo sus instrucciones que él ha dado que podéis prepararos para encontraros con él cuando venga. Si le pedís a Dios que os ayude a vencer todo aquello de vuestra conducta que difiere del carácter de Cristo, él os preparará para entrar al cielo, donde ningún pecado puede estar presente. Los que cada día dan su vida a Cristo, y que siguen conociéndolo, experimentarán una gran bendición. Decid: Cristo dio su vida por mí, y yo tengo que dar mi vida por él. Si os entregáis por completo a él, seréis conquistadores en la lucha contra el pecado. El Señor Jesús será vuestro ayudador, vuestro apoyo, vuestra fuerza, si lo recibís y obedecéis. (*The Youth's Instructor*, 9 de junio de 1914)

En la parábola, la perla no es presentada como dádiva. El tratante la compró a cambio de todo lo que tenía. Muchos objetan el significado de esto, puesto que Cristo es presentado en las Escrituras como un don. Él es un don, pero únicamente para aquellos que se entregan a él sin reservas, en alma, cuerpo y espíritu. Hemos de entregarnos a Cristo para vivir una vida de voluntaria obediencia a todos sus requerimientos. Todo lo que somos, todos los talentos y facultades que poseemos son del Señor, para ser consagrados a su servicio. Cuando de esta, suerte nos entregamos por completo a él, Cristo, con todos los tesoros del cielo, se da a sí mismo a nosotros. Obtenemos la perla de gran precio. (*Maranata: El Señor viene*, p. 74)

Preguntas de reflexión personal

1. Usted es tan precioso a los ojos de Dios que él hizo todo lo posible para que usted le pertenezca. ¿Cómo lo hace sentir esto?

2. Piense en lo que Cristo dio por usted para el cielo pudiera ser suyo. ¿Vale la pena entregarse cada día a él?